Se agota la prosperidad de los bancos de Estados Unidos

Por: Ariel Noyola Rodríguez and Matt H.
Globalizacion, 18 de noviembre 2015
Contralínea

A partir de la crisis económica de 2008 los bancos de inversión de Wall Street han sido los principales beneficiarios de las políticas aplicadas por el Sistema de la Reserva Federal y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos. No obstante, J.P. Morgan, Goldman Sachs, Morgan Stanley, entre otros, sufrieron caídas significativas en sus niveles de ganancias durante el tercer trimestre del año en curso. A pesar del enorme apoyo gubernamental, para los gigantes de la banca norteamericana resultó imposible registrar altos dividendos de manera ininterrumpida toda vez que se encuentran enclavados en una economía que todavía está muy lejos de alcanzar la recuperación absoluta.

Bajo el capitalismo nada dura por siempre. Las crisis económicas acontecen una y otra vez. Las contradicciones del sistema no se resuelven, sólo se trasladan de un sector a otro, de un país a otro; se trata, pues, de una «*crisis circular*», según las palabras del marxista británico David Harvey. El Estado desempeña un papel clave, pues a la vez que contribuye a generar las condiciones para la acumulación capitalista, cuando estalla la crisis su intervención permite aliviar los daños de las empresas y los bancos.

Si bien públicamente los empresarios por lo general abogan por la libertad absoluta del mercado, la verdad es que cuando están en problemas, cuando están a punto de quebrar, son los primeros en pedir ayuda a sus respectivos gobiernos.

Así se observa en Estados Unidos, la principal potencia capitalista del planeta. A lo largo de la década de 1990, las innovaciones financieras sirvieron para generar la ilusión de que las crisis económicas ya no serían tan dramáticas como antes. Colapsos de un tamaño similar a la *Gran Depresión* de 1929 parecían superados.

Bajo la perspectiva de los inversionistas bursátiles, la intervención gubernamental debe ser muy limitada, de lo contrario se pueden generar distorsiones en los precios de los títulos financieros. Sin embargo, esa percepción cambió después de la bancarrota de Lehman Brothers, ya que si por algo los demás bancos de inversión de Wall Street no se desplomaron se debió precisamente a la agresiva intervención estatal.

Desde entonces, JP Morgan Chase, Goldman Sachs, Morgan Stanley, Bank of America, entre otros, son los consentidos del gobierno de Estados Unidos. Cómo olvidar que en pleno desastre financiero global, a finales de septiembre de 2008, Henry Paulson, quien en ese momento estaba a cargo del Departamento del Tesoro, exigió a los congresistas de su país

la aprobación inmediata de un paquete de rescate por un monto de 700 000 millones de dólares.

En un principio los parlamentarios estadounidenses se resistieron, pero finalmente, con algunos ligeros cambios, el proyecto se aprobó. Es así como cientos de miles de millones de dólares de los contribuyentes estadounidenses se destinaron a la adquisición de activos hipotecarios *basura* (*'subprime'*) para salvar a los bancos de la insolvencia.

Luego, ya en diciembre de ese mismo año, Ben Bernanke, entonces presidente del Sistema de la Reserva Federal (Fed, por su acrónimo en inglés), disminuyó la tasa de interés de los fondos federales (*'federal funds rate'*) a un nivel cercano a cero, y meses después puso en marcha un programa de estímulos monetarios, también conocido con el nombre de *«Quantitative Easing»*.

Sin embargo, el mercado laboral sigue estancado, las inversiones empresariales masivas no aparecen por ningún lado. La deuda pública se disparó: mientras que en 2006 era de 10.6 billones de dólares, ahora está por encima de los 18 billones de dólares. La deuda de las familias aunque ha disminuido un poco, todavía se encuentra lejos de los niveles registrados antes de 2005. Es que los bancos utilizan sus capitales más para invertir en la bolsa de valores de Nueva York y menos para otorgar crédito a las actividades productivas.

Ahora la prosperidad bancaria se agota. Las ganancias de los grandes bancos de inversión van cuesta abajo, así se revela en sus reportes corporativos del tercer trimestre del año en curso. A excepción de Wells Fargo y Bank of America, el grueso de los bancos estadounidenses padeció la caída de sus dividendos. Es que ante la incertidumbre global, los agentes bursátiles se desprendieron de sus inversiones en los mercados cambiarios, de bonos y de materias primas (*'commodities'*).

Antes de agosto de 2015, cuando el índice Dow Jones –que aglutina a las mayores empresas industriales de Estados Unidos– cayó en 1 000 puntos, los mercados financieros parecían en calma. Como el producto interno bruto (PIB) de la economía estadounidense crecía por encima de las expectativas, y las políticas de austeridad se impusieron en Grecia meses atrás, los agentes de inversión estaban en paz.

Por el contario, las últimas semanas han puesto en evidencia que esa tranquilidad es muy quebradiza. Una de las principales preocupaciones mundiales es China. Si bien el *gigante* asiático conserva niveles de acumulación de capital superiores a los que se observan en los países industrializados, la desaceleración de su manufactura viene golpeando severamente a los países emergentes, en especial a los exportadores de materias primas (*'commodities'*).

En Estados Unidos el panorama continúa siendo muy *gris*. El dato de crecimiento del PIB para el periodo comprendido entre julio y septiembre es deprimente, una expansión de apenas 1.5 % en términos anuales. Lo mismo sucede con las cifras del mercado laboral. Nada permite concluir que la recuperación del nivel de empleo sea sólida y, mucho menos, sostenida. Lo que sí es evidente es que el nivel de rentabilidad general se mantiene demasiado bajo, por eso los bancos estadounidenses han visto disminuidas sus ganancias.

Es imposible especular en los mercados de renta variable (acciones, bienes raíces, materias primas, etcétera) y obtener altos ingresos de por vida. Los bancos de inversión de Estados Unidos se encuentran en un *impasse*, ya que si bien resultaron muy beneficiados por las

políticas económicas de los años recientes, su abundancia parece acabarse.

Ante esa situación no hay duda de que van a presionar con todas sus fuerzas para seguir recibiendo recursos extraordinarios y tratos especiales de parte del gobierno de Estados Unidos. Buscarán sabotear cualquier reforma financiera que pretenda poner un alto a su exuberancia. Por esa razón es que cambiar el estado de cosas dependerá, en última instancia, de la capacidad de resistencia de los de *abajo*.

Ariel Noyola Rodríguez

Fuente: Contralínea (México).

Ariel Noyola Rodríguez *: Economista egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México.*

La fuente original de este artículo es Contralínea
Derechos de autor © Ariel Noyola Rodríguez and Matt H., Contralínea, 2015

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Ariel Noyola Rodríguez** and **Matt H.**

Sobre el Autor

Ariel Noyola Rodríguez is an economist graduated from the National Autonomous University of Mexico (UNAM). Involved in the Centre for Research on Globalization, Global Research, based in Canada. His reports on World Economy are published in the weekly magazine Contralínea and his opinion columns in the international news chain Russia Today. The Journalists Club of Mexico awarded him the National Journalism Prize in the category of Best Economic and Financial Analysis for his pieces issued in the Voltaire Network during 2015. He can be reached at noyolara@gmail.com. Twitter: @noyola_ariel.

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca